

PRESENTACIÓN

DE LA COMPLEJIDAD DE LAS DERECHAS LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XX

INTRODUCTION. LATIN AMERICAN RIGHT-WINGS COMPLEXITY IN THE 20TH CENTURY

Stéphane Boisard¹ & María Laura Realí²

A pesar del incremento significativo de los trabajos sobre las derechas latinoamericanas en los últimos decenios, que se tradujo en la aparición de numerosos *dossiers* en revistas científicas, obras colectivas y publicaciones de diversa índole, así como en la organización de congresos y otros espacios de intercambio académico,³ el volumen de estas investigaciones sigue siendo relativamente inferior a la producción existente sobre otras corrientes políticas y doctrinarias del siglo xx. Proponemos el presente *dossier* como una nueva contribución a este campo en desarrollo, partiendo, además, de la premisa de que la fuerte presencia de esta vertiente en los espacios de poder durante dos siglos de vida independiente en América Latina amerita una atención particular, como la dedicada a otras vertientes ideológicas, por los especialistas en ciencias humanas. Sin embargo, para que el término “derecha(s)” resulte operativo como categoría heurística, es conveniente comenzar por precisar sus contornos, su alcance e igualmente sus límites.

1 Université Fédérale de Toulouse (Francia) / FRAMESPA CNRS-UMR 5136 / Institut Universitaire Jean-François Champollion. stephane.boisard@univ-jfc.fr.

2 Université Paris 7 (Francia), Études Interculturelles de Langues Appliquées (EILA) - Identités, Cultures, Territoires (ICT). mreali@eila.univ-paris-diderot.fr.

3 Además de la proliferación reciente de artículos de revista, capítulos de libro, obras colectivas e individuales, han sido creados sitios webs dedicados a dar mayor visibilidad a las actividades de investigación sobre historia de las derechas, como el de la red Direitas, História e Memória, con sede en Brasil, que reúne un grupo de investigadores de diversos países que trabajan desde una perspectiva transnacional, comparatista o a partir de estudios de casos (<https://direitashistoria.net/>) o el denominado Las derechas en el Cono Sur, en Argentina (<http://www.ungs.edu.ar/derechas/>). En este sitio se pueden consultar en línea las publicaciones resultantes de espacios de discusión como el taller Las derechas en el cono sur, siglo xx, que se viene realizando anualmente desde el año 2010 e involucran historiadores, sociólogos y politólogos de América y Europa. Varios congresos internacionales organizados en los últimos años se han centrado en esta problemática. Entre ellos, puede mencionarse las dos primeras ediciones de “Pensar las derechas en América Latina, siglo xx” (Paris, IHEAL, 2014 y Buenos Aires, UNGS, 2016), que dieron lugar a la publicación de actas en la revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (<https://nuevomundo.revues.org>) y, más recientemente, “Quelle droite a pris le pouvoir au Brésil?” (Paris, EHESS, 2017).

I. ¿CÓMO DEFINIR LA(S) DERECHA(S)? ALGUNAS OBSERVACIONES METODOLÓGICAS.

Desde una perspectiva no acotada al escenario latinoamericano, cabría interrogarse, en primer término, sobre la pertinencia y la funcionalidad de las definiciones que parten del estudio de experiencias históricas concretas, relativas a un espacio geográfico y a circunstancias históricas particulares, frente a aquellas que han privilegiado una caracterización a partir de ciertos rasgos o componentes que permitirían identificar un pensamiento de “derecha”, diferenciándolo de otro antinómico y definido como de “izquierda”.

Si tomamos como ejemplo el caso de Francia –laboratorio político cuya presencia en América Latina se prolonga mucho más allá del período en que las élites locales contemplaban con “fascinación” los acontecimientos del hexágono–, podríamos partir de los trabajos clásicos de René Rémond para pensar el objeto de estudio que nos ocupa. Fiel a su enfoque genealógico, este autor rastrea metódicamente en el presente las huellas del pasado que lo habiliten a mostrar la continuidad de tres corrientes que identifica en la historia del siglo XIX francés: una derecha contrarrevolucionaria, una orleanista y una bonapartista (Rémond 1982, p. 37). A pesar de su buena disposición para aceptar las críticas que lo llevan a incorporar a la derecha otras corrientes, como la democracia cristiana o el radicalismo luego de la Segunda Guerra Mundial –y con muchas más reticencias la extrema derecha desde Vichy al Frente Nacional–, no se aparta jamás de su método un tanto tautológico tendiente a esencializar corrientes de derecha, que trataría “únicamente” de actualizar apelando a elementos inscriptos en sus matrices. De esta forma, en su libro *Les droites aujourd'hui*, accedió a dar un nuevo nombre a esas corrientes de derecha calificándolas de tradicionalista, liberal y gaullista (Rémond 2005, p. 109 y ss.).

¿Resulta pertinente aplicar este tipo de abordaje –ya de por sí discutible en el ámbito francés– a un contexto postcolonial y pluriétnico como el latinoamericano, en el que la matriz republicana se impone (excepción hecha de Brasil) desde las primeras décadas del período independentista y en el que los partidos políticos del siglo XX se caracterizan, en muchos escenarios, por la diversidad doctrinaria que albergan en su seno? Por otro lado, ¿qué nos autoriza a englobar, dentro de una misma categoría, vertientes políticas que han sido calificadas como conservadoras, liberales, tradicionalistas, reaccionarias, idealistas o decadentistas, para luego ser adscriptas, a partir de la puesta en circulación de la dicotomía clásica izquierda / derecha, al segundo término del binomio, al que se asociaron progresivamente, en el correr del siglo pasado, los adjetivos revisionista, católico-integrista, autoritaria, nacionalista, populista, radical, demócrata-cristiana, agrarista o neoliberal...? Esta letanía de calificativos podría ser ciertamente ampliada; sin embargo, sugiere ya la idea de una herencia en disputa, de generaciones permeadas por conflictos, de rupturas y de acuerdos, de memoria(s) y de patrimonio(s) que implican circulaciones y apropiaciones. Frente a esta multiplicidad de ramificaciones y a esta pluralidad, parece reduccionista –¿y vano?– querer subsumir y encasillar estas tendencias en un clivaje derecha / izquierda, sobre todo en contextos

en los que este binomio no forma parte del vocabulario político de los actores. El propio campo de la experiencia se impone, entonces, como punto de partida. Apropiándonos de una conocida frase de Marc Bloch, podríamos decir, reformulándola, que en América Latina “*Las ‘derechas’ se parecen más a su tiempo que a sus progenitores*” (Bloch 1999). Nos parece, por lo tanto, de mayor interés representarnos el campo doctrinario como un complejo entramado de discursos y prácticas que sufren el desgaste del tiempo y pueden desaparecer, mestizarse en contacto con otras propuestas, mutar en el marco de dinámicas circulatorias, recomponerse en función de acontecimientos y alianzas posibles en el seno de sistemas políticos cambiantes.

De planteos simplificadores y reduccionistas sobre las derechas como el evocado más arriba se desprende, sin embargo, una idea fundamental: al estudiar una “familia política” o “ideológica”, resulta siempre necesario tener en cuenta a sus opositores, ya se encuentren estos próximos o alejados en el espectro político. Dicho de otro modo –y esta observación parece válida para el estudio de toda corriente de ideas–, las “derechas” no existen ni se vuelven inteligibles sino en relación con las otras vertientes doctrinarias con las que conviven y en un contexto preciso. Idealmente, este abordaje implica construir un marco y una escala de análisis susceptibles de dar cuenta de esta posición relativa en un escenario político dado. Si bien este ejercicio intelectual no resulta simple al estudiar objetos como partidos, movimientos o actores, tomar en consideración los diferentes juegos de escala implica una operación probablemente más compleja cuando se trata de analizar culturas o sensibilidades políticas. Esta dimensión puede inducir, en el caso que nos interesa aquí, a considerar el estudio de estas corrientes políticas en una perspectiva comparada, en una dimensión transnacional o incluso continental. Si bien el horizonte transatlántico y, en muchos casos mundial, resultan escalas fundamentales a la hora de considerar los fenómenos locales, la “relación de fuerzas” desigual de circulaciones e intercambios no debe conducirnos a *calcar*, a toda costa, las categorías políticas *forjadas* en Europa y para ese escenario, aplicándolas a sistemas políticos latinoamericanos que, por otra parte, no se estructuran, en numerosos países, sobre la base del eje derecha / izquierda.

Cabría preguntarse, sin embargo, si este tipo de perspectivas no concluye por desdibujar el objeto de estudio al punto de quitar todo valor a la noción de “derecha(s)”, aun si se la considera, no ya desde un enfoque esencialista, sino, incluso, como categoría de análisis con valor puramente operativo. Para salir de este *impasse*, podría recurrirse a enfoques como el de Norberto Bobbio (1994), quien, desde una perspectiva liberal, rechaza el relativismo “ideológico”, sosteniendo que bajo los calificativos de izquierda y de derecha subyacen una serie de valores. Desde esta posición –que amerita ser discutida y matizada a la luz de las experiencias particulares de América Latina–, el conservadurismo y la reacción serían componentes propios de la derecha, a los que el autor opone el progreso y el cambio, elementos inherentes a su adversario ideológico. En cuanto a la cuestión del poder –y en este punto la propuesta del autor se presta particularmente a controversia–, constituye éste un objetivo primordial para la derecha, mientras

que la izquierda denuncia su potencial represivo y deshumanizante. Por su parte, esta última ideología es portadora de la igualdad, criterio que resiste al tiempo y que es pensado por ella como la única vía para alcanzar los derechos sociales indisociables de la libertad, sin los cuales ésta no pasa de ser una mera fórmula retórica. Sin embargo, resulta difícil reflexionar sobre la cuestión de la libertad sin evocar la problemática de los medios y de los fines. En ese sentido, Bobbio propone una distinción entre “moderados y extremistas”. Estas posiciones opuestas que aparecen claramente planteadas en el marco de la Revolución francesa no coinciden, sin embargo, con la dicotomía derecha / izquierda sino que involucran el grado de radicalización y, por consiguiente, las estrategias puestas en práctica para alcanzar los objetivos perseguidos. A la hostilidad hacia la democracia, el irracionalismo, el catastrofismo y la visión profética de la historia propios del extremismo, el politólogo italiano opone el gradualismo, el evolucionismo y las prácticas de negociación ponderadas por los moderados. En el terreno de los valores, las virtudes guerreras, el heroísmo, el coraje y la audacia son erigidos por los extremistas en cualidades positivas que aparecen contrapuestas a la prudencia, tolerancia, razón calculadora y búsqueda de compromisos, juzgadas como actitudes mercantiles y, por lo tanto, dignas de desprecio.

Consideramos que la conceptualización de Bobbio aporta puntos de referencia susceptibles de orientar la indagatoria sobre la experiencia latinoamericana. Sin embargo, el estudio de las diferentes combinaciones entre los fines y los medios asumidos por las diversas corrientes que animaron la vida política del subcontinente desde el siglo XIX a nuestros días no desemboca necesariamente en una concepción binaria. Así por ejemplo, en un intento por definir los moldes doctrinarios en que se forjaron las primeras repúblicas latinoamericanas a través del estudio de sus constituciones, Roberto Gargarella sostiene la existencia de tres corrientes a las que denomina perfeccionista o conservadora, colectivista o radical e individualista o liberal (Gargarella 2003). Si bien los valores que Bobbio identifica con la izquierda acercarán en algunos puntos a las dos últimas corrientes mencionadas, la cuestión de los medios y la voluntad moralizante y regeneradora parece aproximar más bien los conservadores a los radicales. En un trabajo reciente, Gerardo Caetano realiza una propuesta tendiente a pensar en nuevos términos los clivajes doctrinarios del Uruguay a comienzos del siglo XX, proponiendo una distinción entre el “republicanismo solidarista” y el “liberalismo individualista”, corrientes que percibe como dos vertientes en el interior del liberalismo (Caetano 2011). Si pasamos al siglo XX, período al que refieren la mayor parte de los trabajos presentados en este *dossier*, también encontramos diversas tentativas por cuestionar el modelo binario, dando cuenta de una complejidad social que lo supera. En esa dirección se inscriben, por ejemplo, los trabajos de Edgardo Manero sobre el nacionalismo argentino, al proponer una tipología en la que diferencia, en el período de la Guerra Fría, tres corrientes en su interior: integrista, populista y jacobina, señalando que esta última merece ser abordada en su singularidad, a pesar de que se encuentra estrechamente relacionada con el populismo contestatario (Manero 2014, 2002).

II. EN TORNO A LA PERIODIZACIÓN. CONTEXTOS, RUPTURAS Y CONTINUIDADES.

Esta necesidad de establecer categorías no deja de resultar problemática a lo largo de todo el siglo xx y, en el marco de este *dossier*, plantea la cuestión de una periodización pertinente capaz de dar cuenta al mismo tiempo de ruptura(s) y de continuidad(es). Si seguimos la propuesta de Albert Hirschman en su libro *Deux siècles de rhétorique réactionnaire* (2009) –inspirada en el esquema de T. H. Marshall retomado, a la vez, por Ralf Dahrendorf–, los dos últimos siglos de historia del mundo capitalista occidental experimentaron el advenimiento sucesivo de la Declaración de los derechos del hombre de 1789 y las grandes Revoluciones atlánticas.⁴ Éstas, al cuestionar la legitimidad del poder en vigor durante el Antiguo Régimen, implementan ideas como la igualdad entre los seres humanos, la soberanía del pueblo y las instituciones consideradas más aptas para representarlo, así como la forma de propiedad privada, percibida esta última como la que mejor se adaptada al desarrollo del capitalismo.

Una ola “reaccionaria” se inicia en los últimos decenios del siglo xix cuando una fuerte demanda social, bajo la presión de movimientos y partidos obreros, sitúa la cuestión de la democratización de las sociedades en el centro del debate público, en particular con la extensión del sufragio universal como mecanismo destinado a favorecer la inclusión de “las masas” en la vida política de los Estados. Resulta difícil establecer elementos estructurantes que, en un momento preciso, explicarían esta reorientación, pero es posible evocar fenómenos de larga duración como el crecimiento del asalariado urbano, la lenta construcción de un movimiento obrero a través de estructuras múltiples, la mutación del capitalismo bajo el efecto de la segunda revolución industrial y sus consecuencias en los países denominados “periféricos” o, incluso, la Revolución rusa que alimentará, desde el comienzo, un anticomunismo virulento frecuentemente no reductible a todas las familias de derecha. La evolución de la demografía fruto de la inmigración masiva que conocieron ciertos países, con particular incidencia en las relaciones campo-ciudad, así como la progresiva sindicalización del mundo rural, en ocasiones por medio de estructuras católicas militantes que se sumaron al modernismo, indujeron cambios en las derechas latinoamericanas. Podemos igualmente mencionar la Primera Guerra Mundial y su impacto en América Latina, como lo hace Olivier Compagnon (2013) en su trabajo titulado *L'Adieu à l'Europe*. Este autor propone, en efecto, la hipótesis de que la Primera Guerra Mundial constituyó un momento de ruptura, de discontinuidad, de aceleración y cristalización que condujo a las élites a “redefinir las líneas directivas de un destino colectivo pensado, a partir de entonces, como una alteridad radical de cara a Europa.” (Compagnon 2013, p. 317). Este alejamiento de las élites y el rechazo de los modelos europeos condujeron al endurecimiento de los nacionalismos en América Latina.

4 En relación con la especificidad latinoamericana de este proceso, véase la obra colectiva dirigida por Federica Morelli, Clément Thibaud y Geneviève Verdo (2009) y el congreso *Les empires du monde atlantique en révolution. Une perspective transnationale (1763-1865)*, organizado en París en 2010 por Gabriel Entin, Alejandro Gómez, Federica Morelli y Clément Thibaud.

Si retomamos la periodización de Hirschman, observamos que una nueva ola reaccionaria dirigió sus ataques contra el Estado-providencia que, desde su perspectiva europea, el autor ubica en las primeras décadas del siglo xx y considera reafirmado con la crisis de 1929. Aunque éste haya conocido su hora de gloria entre el último acontecimiento mencionado y los acuerdos de Bretton Woods de 1971 –y esta cronología debería ser afinada en función de la diversidad de casos particulares–, podemos proponer a modo de hipótesis que, en América Latina, el rechazo del Estado-providencia hunde sus raíces en una evolución del anticomunismo. La lógica de la Guerra Fría de los años 1950 y 1960 se extendió progresivamente a otros ámbitos y el Estado –y las diversas formas de estatismo, percibido como su “deriva ideológica”– fue objeto de críticas encarnizadas. En particular, el “estatismo económico” teorizado por la CEPAL de Raúl Prebisch se convirtió en blanco privilegiado de una generación de economistas neoclásicos formados, en ciertos casos, en Chicago. La dificultad existente en mostrar la continuidad que existe entre anticomunismo y antiestatismo se debe al hecho de que el primero, en tanto objeto de estudio, pertenece por excelencia al campo de los *connected studies*. De esta forma, su genealogía, su presencia en el imaginario social y la cronología de su cristalización deben tomar en consideración fenómenos circulatorios transnacionales de gran complejidad. Es a través de la construcción de un enemigo imaginario, capaz de destruir la nación ideal tomando el control del Estado –*a fortiori* desde el interior, lo que lo vuelve aún más omnipotente– que se propaga en las derechas liberales la idea de que toda forma de estatismo sólo puede ser nefasta. En el marco de las dictaduras de seguridad nacional en América Latina, el rechazo del estatismo económico no significa para nada, empero, un Estado débil; bien por el contrario, el terrorismo de Estado que caracteriza a estos regímenes se sirvió de su acrecentado poder de maniobra para abrir la economía al mercado internacional y reducir el Estado a sus funciones mínimas.

Resulta interesante interrogarse, en los albores del siglo xxi, sobre la emergencia de una nueva ola, teniendo en cuenta un nuevo tiempo pautado por la hegemonía del sistema financiero, las tecnologías recientes y el capitalismo cognitivo. En cada uno de estos momentos de inflexión, diversos movimientos y vertientes de pensamiento surgidos en el marco estas mutaciones sociales y políticas apuntaron a privilegiar otras visiones de este mundo en transformación. La emergencia de corrientes populistas y de tendencias xenóforas en numerosos países del mundo no sería un fenómeno del todo ajeno a estos cambios.

III. LAS CONTRIBUCIONES DEL DOSSIER:

REDES Y CIRCULACIÓN DE SABERES, PRÁCTICAS E INDIVIDUOS.

Si bien puede proporcionar un marco de reflexión al estudio de las derechas, la cuestión de la periodización no constituye el objeto central del *dossier*. Lo que ha motivado esta propuesta editorial es más precisamente reunir un conjunto de contribuciones

que engloban diferentes momentos, actores y países en torno a una problemática articulada en dos ejes centrales íntimamente relacionados: las redes y la circulación de saberes, prácticas e individuos. Existe ya una literatura abundante sobre la *connected history*, cara a Sanjay Subrahmanyam, la historia global, la *world history*, la *transnational history* o incluso la *mondialité* propugnada por Edouard Glissant y no nos detendremos aquí a recordar los grandes rasgos de estas propuestas. Lo que nos interesa destacar, en cambio, es la manera en que cada autor del *dossier*, a partir de fuentes primarias en muchos casos inéditas, aborda la cuestión de las redes y de las circulaciones entre y en el interior de ellas, ya sean éstas nacionales o transnacionales.

Así, en el artículo de apertura, G. Krizmanics analiza las *hermandades académicas nacionalistas alemanas* que sirven de vínculo y establecen una continuidad entre Chile y el mundo germánico europeo desde 1896 hasta nuestros días. Como lo fundamenta el autor a partir de sólida documentación, es en nombre de una comunidad étnica que se mantienen esos lazos e intercambios entre las *hermandades* chilenas y los partidos de extrema derecha, en particular en Austria. G. de Lima Grecco, por su parte, analiza las redes intelectuales de derecha durante el Estado Novo brasileño, las diferentes corrientes que éstas representan y las rivalidades internas de las derechas. Con este propósito, no toma en cuenta solamente las figuras “más visibles” del régimen sino también intelectuales que actuaron desde la oposición o fueron parcialmente cooptados por las instituciones estatales. A. Goldstein examina el peronismo argentino a partir de la mirada dirigida a este movimiento por la prensa brasileña liberal de los años 50. Muestra cómo se construye en Brasil, a partir de tres estereotipos centrales –el “comunismo”, la “subversión” y la “república sindicalista”– la representación de un contramodelo de poder que hay que evitar a toda cosa y que podría encarnar el Ministro de Trabajo de Getúlio Vargas, João Goulart. Por su parte, María Eugenia Jung se interesa en un actor relativamente poco estudiado todavía en lo que respecta a la perspectiva de las derechas: la Universidad de la República en Uruguay, entre 1958 y 1973. Partiendo del contexto de la Guerra Fría en América Latina y de la acción diplomática estadounidense, inquieta por el ascenso de las izquierdas en el subcontinente, analiza la progresiva identificación de esta institución universitaria con el enemigo interno denunciado por los partidarios de la doctrina de la seguridad nacional. Sobre la base de una variada documentación, subraya cómo las derechas uruguayas intentaron inspirarse en la experiencia argentina para crear una institución católica paralela, en concurrencia con el establecimiento universitario ya existente. Esta lógica de la Guerra Fría y su retórica de un combate radical contra la subversión ocupa un lugar privilegiado en el trabajo de F. Foresi. Este autor estudia las dinámicas circulatorias de los militantes europeos de extrema derecha entre Europa y Argentina y, en particular, las “redes OAS” surgidas de la guerra de descolonización en Argelia que encuentran refugio en el país austral, indagando sobre los vínculos que tejen con la Alianza Anticomunista Argentina. El autor se apoya en la idea de que, desde comienzos del siglo xx, el Atlántico es un espacio de circulación de ideas y de repertorios de acción de la extrema derecha y de que, al

interior de esta tendencia, el anticomunismo representa el “laboratorio perfecto para aplicar un enfoque de historia transnacional”. Desde esta perspectiva, incorpora en la segunda parte de su trabajo a la logia masónica italiana Propaganda 2 (P2), así como las relaciones entre su dirigente Licio Gelli y el ministro de bienestar social de Perón, José López Rega. En otro escenario latinoamericano, L. Soler avanza en la cronología, mostrando cómo las derechas *stronistas*, desde las columnas del periódico *Patria*, órgano oficial del Partido Colorado en el poder, forjaron representaciones y discursos fundados en el humor político puesto al servicio de la lucha anticomunista. El marco de este estudio es el XIIº Congreso de la Liga Anticomunista Mundial (World Anti-Communist League, WACL) que tuvo lugar en Asunción, en abril de 1979. El dossier se cierra con un trabajo de L. Pereira Gonçalves, O. Caldeira Neto y G. Ignácio Franco de Andrade, dedicado a una problemática de significativa vigencia. Los investigadores brasileños realizan una incursión en la historia del tiempo presente, centrando su estudio en la emergencia de grupos neonazis en Brasil durante el período de la transición democrática. Procuran explicar la manera en que ideas y culturas políticas propias del ámbito europeo circulan en Brasil y cómo, en este último espacio, los actores intentan apropiarse de un discurso –básicamente antisemita y negacionista– que puede aparecer desfasado de ciertos aspectos de la experiencia local. Esperamos que estos estudios de caso contribuyan a una mejor comprensión de esta familia política a la que se atribuye hoy, sistemáticamente, el calificativo de “derecha”, taxonomía puesta en duda por el carácter complejo y plural de su propia historia.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOCH, M., 1999. *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*. Paris: Colin. (Primera edición, póstuma, 1949).
- BOBBIO, N., 1994. *Destra e sinistra: ragioni e significati di una distinzione politica*. Roma: Donzelli.
- CAETANO, G., 2011. *La República batllista*. Montevideo: EBO.
- COMPAGNON, O., 2013. *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*. Paris: Fayard.
- GARGARELLA, R., 2003. El período fundacional del constitucionalismo sudamericano (1820-1860). *Desarrollo Económico*, vol. 43, nº170, julio - septiembre, pp. 305-328.
- HIRSCHMAN, A., 1991. *The Rhetoric of Reaction: Perversity, Futility, Jeopardy*. Cambridge (MA): The Belknap Press of Harvard University Press.
- MANERO, E., 2002. *L'Autre, le Même et le bestiaire. Les représentations stratégiques du nationalisme argentin. Ruptures et continuités dans le désordre global*. Paris: L'Harmattan.
- MANERO, E., 2014. *Nacionalismo(s) Política y Guerra(s) en la Argentina Plebeya (1945-1989)*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- MORELLI, F., C. THIBAUD y G. VERDO (dirs.), 2009. *Les empires atlantiques des Lumières au libéralisme (1763-1865)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- RÉMOND, R., 1982. *Les droites en France*. Paris: Aubier.
- , 2005. *Les droites aujourd'hui*. Paris : Éditions Louis Audibert.